

Las mujeres no saben escribir

Sílvia Colomé



Insisto. Las mujeres no saben escribir. Cuántas veces a lo largo de los siglos se han escuchado estas palabras. Porque lo de escribir y leer estaba solo al alcance de unos cuantos, básicamente hombres. Este antiguo privilegio de estatus y sexo se ha ido democratizando, primero para ellos, todo sea dicho. Ellas, mientras, cosían encerradas en sus gineceos, que de eso siempre supimos mucho, todas, nobles y plebeyas. Y aunque estemos hablando de historia, al menos en nuestras latitudes, no lo es tanto como parece. Porque el pasado marca. La Universitat Oberta de Catalunya compartía esta semana un informe revelador. Primero recordaba unos datos: en el 2021 solo el 27,1% de la creación literaria estaba firmada por mujeres, y eso que, según el ministerio de Cultura, ellas dedican el 69,6% de su tiempo libre a la lectura, diez puntos por encima de ellos. Por tanto: ellas leen más pero escriben menos. La pasividad inculcada y heredada sigue haciendo mella. Y, por lógica, el pensamiento masculino es mucho más difundido y aprehendido.

El análisis de la UOC habla de falta de referentes, de estereotipos que perduran los roles de género y de desigualdad en los premios literarios. Algunos ejemplos: 112 hombres han ganado el Nobel de Literatura por dieciséis mujeres. Con el Cervantes pasa otro tanto: 41 hombres por seis mujeres. El Planeta: 52 hombres por 17 mujeres, sin olvidar la polémica del último galardón, concedido a una mujer, Carmen Mola, que resultó ser tres hombres. Otro caso: todos los premiados en la pasada Nit de Santa Llúcia

Ellas dedican el 69,6% de su tiempo libre a la lectura, aunque solo firmaron el 27,1% de los libros del 2021

fueron hombres. Y así empezamos otro año. Un año que ya ha metido su primer pie en las cálidas aguas del mar veraniego con una noticia que ha sorprendido gratamente: Seis mujeres han ganado todas las categorías del premio Llibreter.

Las vacaciones empiezan y junto al bañador no suele faltar un libro. Si se me permite alguna recomendación de los publicados este año: otra reedición de un clásico, *Una habitación propia* de Virginia Woolf (Editorial Alma), bellamente ilustrado por Gala Pont. La británica reivindicaba en 1929 un espacio para que las mujeres pudieran escribir en un mundo, también el literario, dominado por los hombres. Otra lectura: *¿Qué hacemos con Lolita?* (Bastet Arte y Cultura) de Laura Freixas, ni que sea para reflexionar sobre una cuestión que apunta: en estos tiempos de la cultura de la cancelación para ciertas cosas, por qué no se reprocha con rotundidad la descripción que un Nobel como Pablo Neruda escribió de la violación que él mismo protagonizó. Y porque hace falta hablar de las agresiones que sufren las mujeres, es de aplaudir la literatura que está rompiendo con este tabú, dando voz a la víctima. Uno de los últimos ejemplos es *Vista China* (Libros del Asteroide) de Tatiana Salem Levy. Ahora bien, y ya que estamos de vacaciones, atrevámonos todas a escribir, además de leer, ni que sean cuatro líneas, para contribuir de alguna manera a revertir esa herencia histórica que todavía nos limita.